**Domingo 26 del Tiempo Ordinario A - 'Los publicanos y las prostitutas les llevan la delantera en el camino del Reino de Dios' - Catequesis preparatoria para niños: preparemos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

[Recursos adicionales para la preparación](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CTOcicloA%5CdomA26.html#Recursos_adicionales_para_la_preparación_)


**Falta un dedo: Celebrarla**

**1. PASAJES DEL DOMINGO**

[1. 1 Primera Lectura: Ez 18, 25-28](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CTOcicloA%5CdomA26.html#Lectura_del_Profeta_Ezequiel_18,25-28_)

[1. 2 Segunda Lectura: Fil 2, 1-11](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CTOcicloA%5CdomA26.html#Lectura_de_la_carta_del_Apóstol_San_Pablo_a_los_Filipenses_2,1-11._)

[1. 3 Evangelio: Mt 21, 28-38](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CTOcicloA%5CdomA26.html#Lectura_del_santo_Evangelio_según_San_Mateo_21,28-32._)

**2. CATEQUESIS**

**2. 1 Catequesis I: Queremos decir que “si” a Dios**

2. 1. 1 Meta

Sólo el que se reconoce pecador podrá apreciar la bondad y misericordia de Dios para con los hombres. Esto debe despertar en nosotros el anhelo de no demorar mucho para cambiar de corazón, porque Dios siempre nos espera con los brazos abiertos.

2. 1. 2 La Catequesis

Te quiero como la sal

Un rey tenía tres hijos. Quería entregar su reino entre ellos. Llamó a sus hijos para que le digan cuánto lo querían a él. Quien lo amaba más recibiría más. Dijo el primer hijo: “Te amo como el oro”. Recibió mucho oro en herencia. El segundo le dijo: “Te amo como la plata”. También recibió su herencia. El tercero dijo: “Te amo como la sal”.

Qué les parece, ¿creen que el tercero también recibió la herencia o el rey se amargo con su hijo porque lo amaba solamente como la sal que es amarga y no tiene valor?… (Se escuchan varias opiniones y sus razones).

Sigo con el cuento: El primer hijo recibió mucho oro tanto que le aburría a tener tanto. Dejó de amar el oro y a su padre. El segundo recibió tanta plata que se aburrió de la plata y él también dejó de amar la plata y a su padre. El tercero en cambio recibió sólo la sal. No se cansó nunca porque cada día necesitaba la sal para su comida. No dejó de amar la sal porque le era necesaria para la vida y así siguió también amando a su padre. El rey se dio cuenta que lo amaba mucho más que los demás hermanos. Entregó su reino al tercero.

Ahora vamos a escuchar una historia que Jesús mismo ha contado y que habla de dos hijos y de su amor para con su padre.

Se lee el Evangelio

Cómo quisiéramos ser

Como saben, Jesús cuenta historias para enseñarnos algo. Vamos a ver si ustedes entienden lo que Jesús quiere enseñar la. Cuando habla del Padre que tiene dos hijos, ¿a quién se refiere en realidad?… (A Dios Padre). Y los hijos ¿quiénes son en realidad?… (Los hombres, nosotros). ¿Cómo quisieran ser ustedes? ¿Cómo el primero que dice que “si” enseguida?… (No). Yo diría que sólo decimos en parte que “si”. Porque en este momento quisiéramos decir siempre que sí a Dios. Pero no queremos ser como el primero. ¿Por qué?… (Porque después no lo hace lo que ha prometido). ¿Quisiéramos ser como el segundo hijo?… (No y si). No quisiéramos ser como el segundo hijo, ¿por qué?… (Porque dice que “no”). Pero también quisiéramos ser como él ¿por qué?… (Porque luego lo hace a pesar de haber dicho que no). Pero en realidad, ¿cómo deberíamos ser en realidad?… (Decir que sí y hacerlo).

Somos pecadores

¿Cuando uno dice que no a Dios?… (Cuando se porta mal). Cuando comete un pecado. Levanten la mano los que nunca han dicho que no a Dios? Los que nunca han cometido pecado alguno, los que nunca se han portado mal. No hay nadie. Todos le hemos dicho que “no” a Dios alguna vez y y tampoco hemos hecho lo que nos pidió. Así que somos como el segundo y como el primero en lo malo ¿Qué hicimos?… (Como el segundo dijimos que no y como el primero no lo hicimos).

Hay salvación

Es para ponerse triste porque somos como los dos en lo malo. ¿Cómo hace el primero?… (Dice que sí y no lo hace). ¿Cómo actúa el segundo?… (Dice que no). Pero hay esperanza para nosotros si nos portamos como el segundo hijo. ¿Qué hizo luego?… (Se fue a trabajar). Aunque hayamos pecado y le hemos dicho que no a Dios, ¿cómo tenemos que proceder?… (Cambiar, hacer lo que dice Dios). Cuando cambiamos y hacemos lo que Dios nos ha pedido, pregunto: ¿Dios nos rechaza diciendo que ya no quiere saber nada de nosotros?… (No, nos acepta).

Aplicación

¿Pueden decirme lo que nos pide Dios que hagamos?… (Portarnos bien, un primer con nuestra misión). ¿Cuales son sus obligaciones durante esta semana para que trabajen en la viña de Dios, es decir, en el reino de Dios, cada uno en su lugar?… (Estudiar, obedecer, ayudar, no pelear, etc.). Eso es lo que el Padre de los cielos nos pide que hagamos durante esta semana. Si le pedimos a Dios que nos ayude ¿nos ayuda?… (Si). Por eso durante esta semana al despertar, pediremos a Dios poder decir que “si” y hacer lo que nos pide. Y Dios nos va a ayudar.

**2 2 Catequesis II: Con los ojos abiertos**

2. 2. 1 Meta

Hay sólo una actitud a la que Dios no puede perdonar nada: cuando los hombres se creen perfectos. Tenemos que aprender a ser sinceros ante Dios y ante nosotros mismos. Entonces aprenderemos a estar atentos a lo que Dios nos pide.

2. 2. 2 La Catequesis

Reconocerse

El catequista ha escrito en la pizarra (cartulina) visibles para todos los niños las siguientes frases:

Me gusta decir que “si” cuando me piden algo

Me gusta decir que “no” cuando me piden algo

Cada uno se conoce a sí mismo y sabe a qué grupo pertenécete; a los que les gusta decir que “si” o al segundo grupo que les gusta decir que “no”. A ver, si ustedes se conocen a sí mismos. Para que los demás no se enteren, cuando leo la primera frase y ustedes son de este grupo cerrarán el ojo que está de este lado (izquierdo). Si son del segundo grupo, cerrarán el ojo de ese lado (derecho). Voy a leer las frases…

Muy bien, parece que se conocen a sí mismos muy bien. Ahora aquí tengo apuntadas dos frases más:

Dije que “si” y no lo hice

Dije que “no” y no lo hice

Vamos a ver otra vez si se conocen a sí mismos, a qué grupo pueden pertenecer. Esta vez cierran el otro ojo. Voy a leer las frases…

Ahora voy a apuntar una nueva frase:

Dios me pidió algo (obedecer, ayudar, no pelear, estudiar, no insultar) y no lo hice. Cerré mis ojos a Dios.

Levante la mano el que nunca ha cometido pecado en su vida… Parece que no hay nadie. Todos somos pecadores. Entonces cuando leo la frase, ¿qué tenemos que hacer?… (Cerrar los dos ojos). Voy a leerla…

Ahora vamos al escuchar el Evangelio

Se lee el Evangelio

Siempre cerramos los ojos y eso muchas veces. El primer hijo tuvo los ojos abiertos cuando el padre le pidió que haga un trabajo para él porque dijo que sí. Luego ¿qué hizo?… (Cerró los ojos). ¿Ustedes quieren ser como el primer hijo?… (No). Cuando Dios nos pide algo ¿cómo queremos estar?… (Con los ojos abiertos).

El segundo hijo ¿cómo hizo cuando su padre le pidió algo? Como estaban sus ojos?… (Estaban cerrados). Así nosotros muchas veces ¿qué hacemos cuando Dios nos pide algo?… Cerramos los ojos o sea somos tan malos como el primero y tan malos como el segundo. Sin embargo, ¿qué hizo luego el segundo hijo?… (Abrió los ojos), se puso a trabajar e hizo lo que su padre le pidió.

Aplicación

Así que, a pesar de ser unos pecadores y de tener frecuentemente los ojos cerrados, ¿qué queremos hacer?… (Abrir los ojos). ¿Qué nos va a pedir el Padre celestial durante esta semana?… (Ayudar, obedecer, no pelear etc.). ¿Cómo vamos a tener los ojos durante la semana?… (Bien abiertos). ¿Para hacer?… (Lo que Dios Padre nos pida).

Lo haremos

Aquí hay una hoja que dice: “Con los ojos abiertos”. Habrá tres columnas: día y hora -  Dios me pidió - Lo hice - No lo hice,

y ustedes durante la noche piensan lo que Dios les ha pedido durante el día y si lo hicieron. El domingo que viene vamos a regalar esta hoja a Dios con los ojos abiertos.

**3. Vivencia**

Se les entrega a los niños una hoja para estimular el examen de conciencia. Esta hoja contiene las siguientes columnas: fecha (día de la semana), Dios me pidió en ese día - Le dije que sí - le dije que no. Los niños apuntan cada día lo que Dios les había pedido durante el día y luego hacen un aspa en la columna correspondiente según la reacción que han tenido a la invitación de Dios

**4. Liturgia, elementos a reforzar**

Al comienzo de la Santa Misa pedimos perdón por pertenecer a las dos categorías.

**5. El niño**

Los más cómodos (para nosotros) son los niños que siempre dicen que “si”. Cuando dicen que no rápidamente definimos esta reacción como una oposición gratuita a la autoridad de los adultos que sabemos lo que es mejor para ellos. Los adultos tenemos que aprender a respetar a los niños. Por lo menos, tratemos indagar por qué dicen que no y trataremos de razonar con ellos. Toma más tiempo y esfuerzo de parte nuestra que imponer nuestra autoridad. ¿Cómo quisiéramos que fueran ellos? ¿Igual que nosotros adultos? ¿O mejores? Tomemos el tiempo necesario.

**6. Condición previa**

Hay una manera de decir que “si” a la Iglesia, sencillamente porque colaboramos con ella en la catequesis. Nos exponemos, y, con razón, los demás esperan de nosotros una adhesión leal a la de Iglesia. Puede ser que quizá secretamente en nuestro foro interno decimos continuamente “no” y manchamos el rostro de la Iglesia. Y así somos peores que los pecadores confesos, porque decimos exteriormente que “si” y mentimos en realidad. Condición previa: un “si” total.